





*Pontificia, Real y Venerable Esclavitud  
del  
Santísimo Cristo de La Laguna*

PROGRAMA DE ACTOS  
DEL  
REAL SANTUARIO  
DEL  
SANTÍSIMO CRISTO DE LA LAGUNA



San Cristóbal de La Laguna  
Patrimonio de la Humanidad  
*Semana Santa*  
MMVII

## QUERIDOS HERMANOS EN CRISTO

**E**n este Tiempo Cuaresmal y de Semana de Pasión, en el que Dios nuestro Padre nos invita a todos a que hagamos un esfuerzo y profunda reflexión de cuál ha sido nuestro comportamiento ante Él y cuál ha sido nuestro aporte de cristianos, como compensación al Sacrificio que su Hijo en el Calvario. Padeciendo ese amargo trago, sin una muestra de reproche, humilde y sencillamente como fue todo el transcurso de su vida terrenal. Perdonando a los que le hemos ofendido, ayudando a los enfermos, pobres, afligidos y, a todo aquel que mostrando su fe hacia Él, le rogaba la ayuda, la concesión de alguna gracia o solución a su problema.

No tenemos que mostrar falsas apariencias, como meros fariseos, justificándonos exteriormente ante la sociedad cristiana, sin que nuestro corazón muestre el mas mínimo sufrimiento y pesar por nuestro comportamiento vacío, del cariño y amor que le deberíamos profesar, y que humildemente mostremos nuestro agradecimiento al Sacrificio que por Amor a todos nosotros tuvo que padecer.

Especialmente en estos días deberíamos acercarnos a nuestro Santuario a visitar y contemplar la Imagen de nuestro Cristo de La Laguna, que serena y humilde desde la Cruz transmite todo su Amor a los que la visitan. En el que sin mirarnos nos ve y nos oye, recibiendo agradecido cualquier pequeña oración, que con recogimiento y fe brotando desde nuestro interior, como muestra de nuestro agradecimiento de que su Sacrificio y Muerte en la Cruz sirvió para algo.

Próximamente, si Dios lo permite, recorrerá de nuevo El Señor de La Laguna las frías calles Laguneras, en su día grande de la madrugada del Viernes Santo, donde los Esclavos y fieles hijos, calladamente, con gran recogimiento reviven la Pasión que Él tuvo que sufrir por nosotros. En ella, muchos de los que asiduamente no viven la liturgia y frecuentan los Sacramentos muestran con gran fervor el amor y cariño hacia lo que representa la Imagen de Nuestro Cristo Lagunero. Y Él, sin levantar los ojos nos mira y agradece cualquier oración que casi sin mover los labios le dirigimos, con los ojos fijos en ella, muchas veces rayados por la emoción que nos embarga.

Que sirva este mensaje que os quiero dirigir para que, como decía al comienzo, reflexionemos, que sintamos con fe desde nuestro interior el sentido de su Sacrificio en el Calvario. No seamos meros acompañantes caminando a su lado en el trayecto procesional sin que nos motive algo, sin que al menos mostremos arrepentimiento y ganas de cambiar, que estos actos sirvan para que, si se lo pedimos con fe, Él nos tenderá la mano y nos ayudará, Él siempre con el Amor que nos mostró muriendo en la Cruz, cuantas veces le ignoremos y le abandonemos como aquellos discípulos suyos que cobardemente decían no conocerlo, estará siempre dispuesto cuantas veces se lo pidamos a perdonarnos. Mostremos por tanto nuestro sincero arrepentimiento y ganas de mejorar nuestra vida cristiana.

Esta Semana de Pasión La Laguna, como centro neurálgico de la Isla, vive las celebraciones litúrgicas y procesiones con gran fervor y recogimiento, donde las distintas Cofradías acompañan a sus pasos con las Imágenes como homenaje a lo que representan. En esta Madrugada, la Imagen del "Moreno" oirá las coplas de Malagueñas que los penitentes saliéndoles desde el corazón, con una gran emoción que nos embarga y transmite a todos, surgen espontáneamente desde el gran silencio de las calles Laguneras.

Queridos hermanos Esclavos, acerquémonos por tanto a Cristo y participemos en los diversos Actos que nuestra P. R. y V. Esclavitud celebrará en el Santuario y trayectos procesionales, acompañémoslo junto a Nuestra Madre Dolorosa, San Juan y la Magdalena y mostremos todo el amor que le profesamos.

*Emilio La Roche Machado*

ESCLAVO MAYOR

*Cuaresma*

Domingo, 18 de marzo  
IV DOMINGO DE CUARESMA  
LAS LLAGAS DEL SEÑOR

A las 11,00 horas  
en el Real Santuario

SOLEMNE CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

con bendición e imposición de la medalla a los nuevos Esclavos.

Preside la celebración el  
Rvdo. P. Fr. Francisco M. González Ferrera, OFM,  
Padre - Guardián  
de la Comunidad Franciscana en La Laguna.

Animación litúrgico-musical:  
CORAL POLIFÓNICA DEL CÍRCULO DE AMISTAD XII DE ENERO  
Dirección: Don Salvador Rojas González.



*Semana Santa*

Domingo, 1 de abril  
DOMINGO DE RAMOS  
EN LA PASIÓN DEL SEÑOR

A las 11,45 horas  
en el atrio del Real Santuario, bendición de Palmos y Olivos,

PROCESIÓN DE RAMOS y  
CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

presidida por el  
Rvdo. P. Fr. Francisco M. González Ferrera, OFM,  
Padre - Guardián  
de la Comunidad Franciscana en La Laguna.

Al finalizar la eucaristía tendrá lugar la  
CEREMONIA DEL DESCENDIMIENTO  
de la Venerada Imagen del Santísimo Cristo de La Laguna  
y besapié.



Jueves, 5 de abril  
*Jueves Santo*

A las 17,00 horas  
en el Real Santuario

MISA VESPERTINA DE LA CENA DEL SEÑOR

Preside la celebración eucarística el  
Rvdo. P. Fr. Francisco M. González Ferrera, OFM,  
Padre - Guardián  
de la Comunidad Franciscana en La Laguna.

PROCESIÓN EUCARÍSTICA AL MONUMENTO

Viernes, 6 de abril  
*Viernes Santo*

De 1,30 a 2,30 horas  
en el Real Santuario

HORA SANTA ANTE EL SANTÍSIMO SACRAMENTO

A las 3,15 horas  
comenzará la

*CELEBRACIÓN DE LAS SIETE PALABRAS*

Primera Palabra

PADRE, PERDÓNALES PORQUE NO SABEN LO QUE HACEN

Predicador:

Rvdo. P. Fr. Francisco Manuel González Ferrera, OFM,

Padre - Guardián

de la Comunidad Franciscana en La Laguna.

A las 4,00 horas

SOLEMNE PROCESIÓN DE MADRUGADA

del Santísimo Cristo de La Laguna,  
por las principales calles y plazas de la ciudad.

A la llegada de la procesión al Monasterio de Las Claras,  
se unirá a la Procesión Nuestra Señora de los Dolores,  
San Juan y Santa María Magdalena

Segunda Palabra

*EN VERDAD TE DIGO: HOY ESTARÁS CONMIGO EN EL PARAÍSO*

Predicador:

Rvdo. P. Fr. Jesús Carrero Carmona, OFM,  
de la Comunidad Franciscana en La Laguna.

Tercera Palabra

Monasterio de las Catalinas



*MUJER, HE AHÍ A TU HIJO, HE AHÍ A TU MADRE*

Predicador:  
Don Vicente Cruz Gil,  
canónigo penitenciario  
de la Santa Iglesia Catedral de La Laguna.

*Cuarta Palabra*

Iglesia de Santo Domingo de Guzmán  
*DIOS MÍO, DIOS MÍO, ¿POR QUÉ ME HAS ABANDONADO?*

Predicador:  
Don Lucio González Gorrín,  
Vicario episcopal de la Vicaria Territorial de La Laguna.  
Párroco de Santo Domingo de Guzmán.

*Quinta Palabra*

Iglesia de San Agustín (puerta)

*TENGO SED*

Predicador:  
Don César Claudio Sarmiento González,  
Vicario General Castrense.

*Sexta Palabra*

Las Siervas de María

*TODO SE HA CUMPLIDO*

Predicador:  
Don Jorge Fernández Castillo,  
Vicario episcopal de la Vicaria Territorial de Santa Cruz de Tenerife.  
Párroco de la Iglesia de la Concepción.

*Séptima Palabra*

Iglesia de Nuestra Señora de la Concepción  
(actual sede catedralicia de La Laguna)

*PADRE, EN TUS MANOS ENCOMIENDO MI ESPÍRITU*

Predicador:  
Excmo. y Rvdmo. Sr. Don Bernardo Álvarez Afonso,  
obispo de la diócesis de San Cristóbal de La Laguna

A las 15,00 horas  
en el Real Santuario

CELEBRACIÓN DE LA PASIÓN DEL SEÑOR  
presidida por el  
Rvdo. P. Fr. Francisco Manuel González Ferrera, OFM,  
Padre - Guardián  
de la Comunidad Franciscana en La Laguna.

A las 17,00 horas  
la P., R. y V. Esclavitud participará en la

SOLEMNE PROCESIÓN MAGNA  
desde la sede catedralicia, iglesia de Ntra. Sra. de la Concepción.  
A su término, Procesión del Retorno  
del Santísimo Cristo de La Laguna a su Real Santuario y  
Convento de San Miguel de las Victorias.



Sábado, 7 de abril  
*Sábado Santo*

A las 22,00 horas  
en el Real Santuario

SOLEMNE VIGILIA PASCUAL

Preside la celebración el  
Rvdo. P. Fr. Francisco M. González Ferrera, OFM,  
Padre - Guardián  
de la Comunidad Franciscana en La Laguna.



Domingo, 8 de abril  
*Domingo de Resurrección*

En el Real Santuario  
A las 12,00 horas

SOLEMNE CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

Presidida por el  
Rvdo. P. Fr. Francisco González Ferrera, OFM,  
Padre - Guardián de la Comunidad Franciscana en La Laguna.

Finalizará la celebración con PROCESIÓN EUCARÍSTICA  
por el atrio del Real Santuario.



## ¡EL CALVARIO!

**A**nte tu presencia eucarística en el Sagrario de la iglesia franciscana de San Salvador, cerca de la Puerta Nueva de Jerusalén, quiero rezar y no puedo, me sobrecoge el miedo y el temblor. Salgo corriendo por las viejas callejuelas, refugiado en mi seráfico sayal con la mirada fija en el Calvario. Postrado ante la «roca santa», hundo mi mano en el hueco de la Cruz. Al cerrar los ojos, te percibo con tu rostro «moreno»: «Señor de La Laguna». Y exclamo: —¡Qué Calvario! Señor, tengo miedo, tenemos miedo, a que descubran que somos tus discípulos. Siguen resonando, como un punzón que traspasa mi conciencia de pecador, el miedo mezquino, villano y ruin de las 30 monedas de plata que a lo largo de la historia se desparraman en cualquier enlosado del mundo.

Cae la noche en la ciudad Santa, oigo ruidos, son pasos, llaves, es la hora de cerrar la puerta del Santo Sepulcro. Hago silencio y permanezco reclinado sobre tu «roca». Trato de buscar en mi interior y el miedo se hace duro, ante tu llamada para que te acompañe hasta el final. Miedo a que me falten las fuerzas y denoten la pobreza de mi fe. Traición. Negación, noche oscura oteando el horizonte y con el temor de que me sorprendan siguiéndote, defendiéndote, dando la cara por Ti. Y me respondes:

—¿Miedo dices? —¿Miedo decís? —¿Cómo me ves en esta madrugada? —¿Acaso piensas que los clavos no duelen? —¿Acaso pensáis que tengo el corazón tan duro como para no sentir la “memoria” del puñal del vértigo? En sentimientos, amigos míos, no fui ni soy distinto. Como Hijo de Dios quise cumplir en todo, y con todas las consecuencias, lo que el Padre me decía desde lo más hondo de mi ser, (Como en el Jordán, como en el Tabor «Éste es mi Hijo, amado; escuchadle»). Como Hijo del Hombre, quise que pasara el cáliz más amargo que jamás probó. —¡Cuántas veces miraba a mis discípulos, como en esta noche fría y «lagunera» os observo a vosotros, y tuve ganas de quedarme dormido con ellos para vivir ajeno a lo que me venía encima! Pero mi intimidad con el Padre no impidió el vértigo que producía pensar en la altura de la cruz. Aún puedes ver en el cáliz de mi última cena, el sudor con el que apuró el contenido de la nueva alianza entre Dios y el hombre.

Señor resulta tan difícil mantener el tipo por tu causa. Tú sabes bien. Tú sabes que la cruz, Tu Cruz Señor asusta. Quisiera, todos quisiéramos un puesto a tu derecha, o a tu izquierda pero, sin esfuerzo, con mínimos en la tierra, sin grandes riesgos, sin demasiadas complicaciones. —¿Fue necesaria tanta masacre? —¿Fue necesaria tanta sangre? —¿Por qué y para qué tantas caídas, palabras, protocolos, y sin derecho a juicio?

Respóndeme porque no entiendo nada:

No es que fuese necesario. Era palabra pronunciada desde siglos. Promesas que se sostenían en el aire y que, alguien, las tendría que llevar a cumplimiento. Hacerlas carne de su carne. En esta noche, sentí que todo se centraba en mí. Dudó. Pensaba. Rezaba, mientras mi sudor, indescriptible corría por las mejillas del que luego, a traición, las iba a besar.

La sangre que fluía por mis venas, era tinta del sello y pacto definitivo de Dios con la humanidad. La soledad en la «fosa» se hacía interminable. La prueba insoportable. Pero me consuela el saber que, mi sangre, es suficiente para lavaros a todos. Para recuperaros y llevaros a Dios. Para que nadie olvide que, Dios, mi Padre, vuestro Padre, se acerca al hombre de esta forma: ofreciéndome a mí.

Lo reconozco, la tristeza me embargo en ese instante en que el maligno se hace fuerte tratándote de convencer de que es inútil y ridículo lo que haces. Miraba a mi alrededor, y veía que aquellos por los que consumía el cáliz amargo, por los que vertía mi sangre, o dejaba mi cabeza para ser coronada por punzantes espinas en el lugar de la flagelación, lejos de rodearme y velarme, simplemente se dormían.

—¡Dios mío! —¡Aleja de mí este cáliz! —¡Pedro! —¿Duermes? —¿Amigos, por qué dormís? —¿Ni tan siquiera en esta «madrugada» podéis permanecer conmigo despiertos?.

Señor, intento no dormir, aguantaré, pero, —¿por qué los apóstoles se quedaron tan somnolientos? —¿Por qué fueron tan imprudentes de dejarte clavado en la soledad? —¿Por qué les sedujo el sueño? —¿Por qué fueron vencidos por el cansancio, el agobio? —¿Acaso relativizaron (mira Señor cuánto relativizamos, en este siglo, es el siglo donde todo se relativiza, todo es materializa, todo vale) esa noche en la que la tiniebla se hizo más fuerte que el humilde sol? —¿Tal vez, Señor, no se pecataron de lo que, muy cerca se deliberaba, maquinaba para acabar contigo?

No preguntes, no me preguntáis en esta «madrugada» por lo que fueron, sintieron a los que quise con toda mi alma. Si vosotros hubieseis estado al cobijo de aquellos milenarios olivos, el agotamiento también os

hubiera apresado. Lo cierto es que no eran conscientes de la cruz. Hacía tiempo que yo les insistía pero, ellos, —¿y vosotros? Preferían un camino de rosas a un sendero de cruz.

Habían vivido tan intensamente conmigo y comido tan a gusto el pan multiplicado. Aún recuerdo cómo disfrutaron cuando las redes en el mar de Galilea despedían a tierra cientos de peces que luego sobraron! —¡Me viene a la memoria el día de Caná; el agua insípida en rico vino! De todo, aún con pruebas y calumnias, salimos victoriosos. Pudo más en ellos la constancia, su confianza en mí que los intentos de deserción o las mismas habladurías que soportaron. Pero —¿y esta noche? —¡Qué les voy a exigir en esta noche! Tal vez no estuvieron preparados.

Mientras ellos descansaban, teniendo como almohadón las raíces de los olivos, yo hablaba a solas con Dios. —¡Qué bien se habla con el Todopoderoso cuando el silencio te empuja a estar con El! Y, allí, en el rincón más perdido de mi alma una voz me consolaba, las alas del Ángel daban brisa de eternidad a ese momento donde tantos sentimientos contradictorios pululaban para mis adentros. Y, —¡Cómo no!, pensaba en María, mi Madre, con las ganas de encarar la Vía Dolorosa para encontrarme con Ella.

Por estas horas y como discípulo amado: Gracias.

Ante tu gratitud el alma se llena de gozo, los ojos de júbilo, el corazón de sosiego, y al levantarme de la «roca» del Calvario te sigo como Salvador y Señor en este amanecer de Gracia y te miro: —¡Oh Cristo de La Laguna!

*P. Francisco M. González Ferrera, ofm.*

PADRE - GUARDIÁN  
DE LA COMUNIDAD FRANCISCANA EN LA LAGUNA

ILUSTRACIÓN DE LA CUBIERTA  
Toni Cedrés

ILUSTRACIÓN DE LA GUARDA  
Foto Laguna. Monumento del Jueves Santo, 2006. Real Santuario del Santísimo Cristo.





Pontificia, **Real** y Venerable Esclavitud  
del Santísimo Cristo de La Laguna

Semana Santa  
MMVII